



## TACONES CERCANOS

POR JOSÉ RODRÍGUEZ EZQUERRA

MIÉRCOLES, 10 DE JULIO DE 2014

# EL DÍA QUE STALIN CAYÓ SOBRE NERUDA

La Marea Neruda, que con celo a volar se fue un grato a hemática ante la tardanza que tranquilizaba nos bría. En la línea de la verdad el fondo, tras treinta años de equívocos, permitió analizar en gran lugar no más: éste que contrapone la "poesía pura" de Neruda con su "poesía política". Según la dicotomía, uno sería poeta de verdad y a otro, una especie de pseudoartista.

Jorge Luis Borges, pasó a ser en la base de la renovación (dijo "para sí", porque a los poetas nunca hay que lo marcos demasiado a la letra). Entrevistado por la televisión española, dijo una vez que "el comunismo fue el mayor mal para Neruda". En esto, porque en Neruda, salvo excepciones, o que mentaba era la poesía sin adjetivos. Por regla general, convertida en poesía hasta la última hora se agotó en su Canto General. Hoy sabemos que ese don le ejerció por vez primera, en gran medida y sin haber de estiramiento, durante la guerra civil española. Esa que le inspiró España en el corazón, cambiándole su eje de percepción. "A mí me llegó con otros ojos, que la guerra me puso debajo de los míos", contaría en su Memorial de Isla Negra.

En su inicio, el cambio reflejó una especie de ramonamiento por una libertad sujeta, esto mal escrita. Por escribir al margen del "compromiso sartreano", que entonces asumían artistas e intelectuales. Hijo de esa época, a poeta le sucedió lo mismo que a Federico García Lorca quien, en 1936, en una entrevista, fungió como ortodoxo hijo de Sartre: "Ningún hombre verdadero cree ya en esta zarandaja del arte puro, arte por el arte mismo. En este momento dramático del mundo, el artista debe luchar y morir con su pueblo".

Desde ese cambio, Neruda derivó hacia la apostasía. En especial, renegó de Residencia en la tierra y lo hizo público en Budapest, cuando rechazó su traducción al húngaro. Entonces dijo barbaridades como las siguientes: "Ninguno de aquellos poemas míos puede ya ofrecer los sueños, ni el aliento necesario a los hombres de este mundo en construcción (...) Renuncié a ellos, no cabe que viejas aficciones hagan casar la pesadumbre sobre estos nuevos seres humanos." Pero aquí - como antes con Borges - no habría que serlo demasiado en serio. El sabía que se iba publicada era la tirer anabólico. Sólo estaba impidiendo una traducción y, seguro, tras una "buena conversación" con el simbólico hámparo de oscuridades comunistas. Con todo, su gesto implicaba adherir a la censura del realismo socialista estaliniano. Esa que escondía los cuadros de Picasso y sólo a apostaba de su obra le emblemática paloma de la paz.

Reprochable, pero explicable: Neruda vivió la etapa de la construcción mitológica de la ex Unión Soviética y, como comunista educado, asumió la fabulación. Pero no maquiavélicamente, sino porque coincidía con su humanismo raigal, que estaba en la buena ideológica de sus opciones políticas. Desde esa alienación, asumió los horrores reales como males menores o como estrategia del enemigo e incurrió en el muy real culto a la personalidad del tirano.

Neruda no estaba solo en esa enfermedad del entendimiento. El stalinismo fue el mal del siglo veinte para muchos: filósofos, escritores, intelectuales. En el fondo, era una búsqueda de Dios, a quien querían encontrar a través de obras, importante la construcción de ídolo. Hasta podría cumplirse una larga lista de autores del mayor nivel, recordando los casos de André Gide, Paul Eluard, Loti, Aragón, Bertold Brecht, George Orwell, Arthur Koestler, Hans Reiser, César Vallejo, Miguel Ángel Asturias, Pablo Picasso, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Howard Fast, Jorge Amado, Jorge Semprún, Abajo Carpentier, Vicente Huidobro, Ernesto Sábido...

En ese contexto, puede entenderse lo que significó para la inteligencia comunista ese día 10 de febrero de 1956, cuando Nikita Jrushchov denunció los crímenes y abusos de Stalin desde el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS. Eso denunció, hecho desde el corazón del imperio comunista, cayó como un mazazo, derribando las catedrales establecidas en las calzas de todos los poetas que aún mantenían militancia. Había, entonces, la sanción pública de algunos, con autopsia incluida. Otros esquivaron el trauma o lo asumieron como tema para el resto de sus vidas. En cuanto a Neruda, sufrió la denuncia como su sufrir la traición de un gran amor.

Entonces, el poeta optó por una difícil salida sin soviético a su Partido Comunista de Chile, que seguiría siendo prosaico hasta el fin de los días de la URSS. En estas condiciones, ocurría entre el hermético público, poemas autocríticos es clave y el reconocimiento privado de su devoción falida, por Stalin. Era una posición que parecía coincidir con su "indiferencia natural hacia los tejuntos de la poesía, de la política y del sexo", como dice en sus Memorias.

De paz y como a escondidas, fue eliminando ciertos aspectos que lo mortificaban especialmente. Así, quien quiera hoy encontrar su ataque contra Tito, el líder yugoslavo que nunca aceptó la divinidad de Stalin, no lo va a encontrar en sus Obras Completas. Esa poesía desapareció como habría desaparecido otras que nadie ha buscado aún. **LND**



■ ■ ■ Neruda vivió la etapa de la construcción mitológica de la ex Unión Soviética y, como comunista afuerino, asumió la fabulación. Pero no maquiavélicamente, sino porque coincidía con su humanismo raigal, que estaba en la base ni ideológica de sus opciones políticas. Desde esa alienación, asumió los horrores reales como males menores o como estrategia del enemigo e incurrió en el muy real culto a la personalidad del tirano. ■ ■ ■

# El día que Stalin cayó sobre Neruda [artículo] José Rodríguez Elizondo.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El día que Stalin cayó sobre Neruda [artículo] José Rodríguez Elizondo. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile